

Las Siete Palabras de Jesús en la Cruz

PLENITUD DE VIDA PARA LOS MIGRANTES Y LOS REFUGIADOS

humilitas



CENTRO SCALABRINIANO DE PASTORAL MIGRATORIA

PROVINCIA SAN JUAN BAUTISTA

CENTRO
SCALABRINIANO DE
PASTORAL
MIGRATORIA

MISIONEROS DE SAN CARLOS

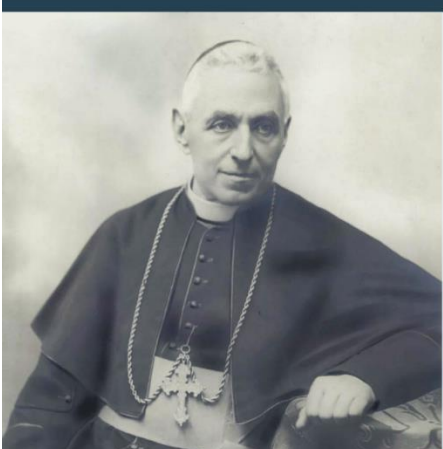
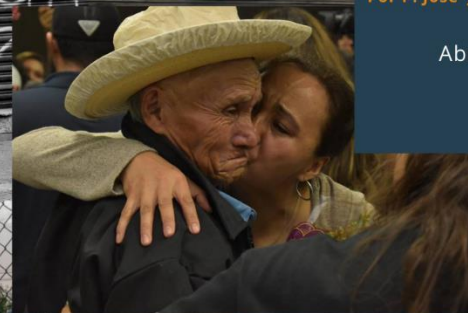
"Haz que me enamore de tu cruz"

Beato J.B. Scalabrini



Por P. José Juan Cervantes, c.s.

Abril 2022 |



UN POCO DE HISTORIA SOBRE LA TRADICIÓN DE “LAS SIETE PALABRAS”



Recordar las Palabras de Jesús en la Cruz la mañana o el mediodía del Viernes Santo es una tradición de la Iglesia Católica que se remonta al siglo XII. El monje cisterciense Arnaud de Bonneval (quien falleció en el año 1156) fue quien recopiló y explicó en detalle por primera vez las “siete palabras de Cristo en la cruz”. Posteriormente, fueron surgiendo otras reflexiones y consideraciones teológicas sobre el significado de las palabras de Jesús antes de que entregará su vida para la salvación de la humanidad. San Roberto Berlarmino (1542-1621), sacerdote de la Compañía de Jesús, quien fue uno de los teólogos más reconocidos durante la “Contrarreforma”, escribió en 1618: “De las siete palabras que Cristo Nuestro Señor habló en la cruz”. Poco a poco se fue difundiendo la costumbre de predicar el Viernes Santo, a la hora en que Jesús fue crucificado, un sermón sobre las siete palabras de Jesús en la Cruz. En América Latina, se atribuye la difusión de esta tradición a los misioneros jesuitas en Perú durante el siglo XVII.

LA RELEVANCIA DE “LAS SIETE PALABRAS”

Las palabras en la Cruz expresan con claridad la libertad con la que Jesús ofrece su vida por la salvación de la humanidad. No son un discurso, son las frases de un hombre que está siendo sometido a tortura por ser fiel a Su Padre y a él mismo. En estas frases se resume el estilo de vida de Jesús, el estilo de vida que nos une a Dios y a nuestros hermanos y hermanas. En estas “siete palabras” está resumida la propuesta de vida plena que Jesús hace a la humanidad. Jesús fue capaz de darle un sentido redentor a su sufrimiento. Siguiendo el ejemplo de Jesús, también nosotros al “enfrentar” con dignidad el dolor, la angustia y la soledad podemos descubrir un camino de libertad y amor.



PLENITUD DE VIDA PARA LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS

La palabra “salvación” designa la acción liberadora de Dios, el deseo de Dios de que todos tengamos vida plena. En el Nuevo Testamento, Jesús recibe el título de “salvador”. La muerte en la cruz es acto de salvación y entrega amorosa de Jesús por toda la humanidad. En las escrituras Dios se revela como misericordioso, lento a la cólera y leal (Cf. Ex. 34, 6 -7; Dt. 7, 10; Num. 14, 10; Salmo 103, 8). El Dios de Jesús es un Padre misericordioso (Cf. Mt. 6, 9) que se deja encontrar por quien lo busca (Dt. 4, 29 - 31; Jr. 29, 13; Mt. 7, 7). Jesús nos reveló que Dios ama a los pobres y a los pecadores (Cf. Mt. 5, 1 - 12; Mt. 9, 12 - 13). Todas las personas tenemos la posibilidad de buscar a Dios. Sin embargo, buscamos a Dios cuando tenemos necesidad de Él: cuando nos sentimos afligidos, decepcionados, sin rumbo en la vida, cuando reconocemos que nuestra vida no es plena.

Las vivencias de quienes deciden dejar lo que les daba seguridad (su familia, sus amigos, su tierra, sus costumbres, etc.) en búsqueda de una vida mejor, nos hacen sentir necesitados de Dios. Esperamos que reflexionar sobre “las siete palabras de Jesús en la cruz” nos permitan emprender el camino hacia la vida plena que ofrece el estilo de vida de Jesús.

Estas reflexiones están escritas pensando en el sufrimiento que viven los migrantes y refugiados quienes frecuentemente se sienten solos, incomprendidos y en ocasiones traicionados. Sin embargo, tenemos la certeza que muchas personas que no han sentido el dolor de perder sus seguridades por las circunstancias que rodean la experiencia de emigrar también se sentirán identificados con Jesús, con los migrantes y con los refugiados. En las siete palabras de Jesús en la cruz se resume el estilo de vida que nos permite experimentar la plenitud que solo Dios nos puede dar, salvación que todos necesitamos, aunque no todos la buscamos.



1 PADRE, PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN (LC 23,34)

Perdonar es un acto "divino" que libera a los humanos de vivir encadenados al rencor, al dolor y a la amargura. Jesús lo sabe, por eso pide a su Padre (Dios) que perdone a quienes lo han hecho padecer un juicio y una condena injustas.

Según las costumbres del imperio romano Jesús podría haber sido juzgado según las leyes judías, por ser judío, o por las leyes romanas por vivir en territorio bajo el dominio del imperio romano. Si Jesús hubiera sido juzgado según las leyes judías, hubiera sido acusado de blasfemia por manifestarse como el Mesías y su condena hubiera sido morir apedreado, pero los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley temían que el pueblo se levantara en su contra (Cf. Lc 22, 2); por ese motivo decidieron enviarlo a Pilato y Herodes, las autoridades romanas. Lo acusaron de incitar a los judíos a no pagar el impuesto al emperador y de considerarse el Mesías, el Rey (Cf. Lc 23, 2). En otras palabras, lo acusaron de promover una rebelión contra el imperio romano.

La crucifixión era un castigo que en el Imperio Romano se reservaba a los esclavos y a los extranjeros encontrados culpables de homicidio, robo, traición y sedición (rebelión).[1] Jesús no era ciudadano romano, era judío, por eso fue considerado como un extranjero, aunque estaba en "su propia tierra", la cual era ocupada por el imperio romano, por eso fue condenado a morir en la cruz.

Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley, Judas, los que aprendieron a Jesús, Pilato, Herodes y quienes lo crucificaron no sabían que con sus actos injustos estaban haciendo que se cumplieran las profecías sobre la manera en el Mesías debía morir y resucitar para salvar a la humanidad (Cf. Lc 9, 22). Ellos no sabían lo que estaban haciendo, Jesús sí sabía lo que estaba haciendo.

Jesús sabía que Dios perdona y es misericordioso. Jesús sabía que ser misericordioso como Dios es misericordioso (Cf. Lc 6, 36) es la manera cómo podemos unirnos a Dios y a los demás.

También enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos, a hacer el bien a los que nos hacen el mal, a perdonar como su Padre perdona (Cf. Lc 6, 27; Lc 11, 4). Perdonar nos hace libres y libera a los demás. Perdonar es divino, nos hace mejores humanos y nos acerca a lo divino. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados.

Pedir a Dios el perdón para quien nos ha traicionado, nos ha engañado o nos ha hecho algún mal, es reconocer que el perdón es un don divino. Un primer paso para poder recibir el don del perdón es no guardar rencor para poder desear a quienes nos han hecho el mal el don de Dios.

REFLEXIONEMOS...

¿ALGUNA VEZ LE HAS PEDIDO A DIOS QUE PERDONE A QUIENES TE HAN CAUSADO DAÑO?

¿ALGUNA VEZ LE HAS PEDIDO A DIOS QUE TE AYUDE A NO GUARDAR RENCOR?

¿QUÉ PUEDES HACER TÚ PARA RECIBIR EL DON DEL PERDÓN?

[1] Martín Nieto, Evaristo. Diccionario Bíblico de Urgencia (Sobre Léxico Evangélico). Editorial Monte Carmelo. Madrid, 2003, segunda reimpresión 2013. Crucifixión, Pág. 96.



2 HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO (LC 23,43)

Llevaron con Él a dos malhechores para ejecutarlos. Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, crucificaron allí a Jesús y también a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda (cf. Lc 23, 32 - 33). "Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro intervino para reprenderlo, diciendo: ¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero éste no ha hecho nada malo. Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey. Jesús le dijo: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23, 39 - 43).

Los evangelios según San Mateo y según San Marcos narran que Jesús fue crucificado junto a "dos bandidos" y que hasta ellos lo insultaban (cf. Mt 27, 38, 44; Mc 15, 27, 32). En el evangelio según San Juan solo se menciona que los soldados les rompieron las piernas "a los dos que habían sido crucificados junto a Jesús" (cf. Jn 19, 32). Solo el evangelio según San Lucas narra el diálogo de Jesús con el "malhechor" que reprendió a su otro compañero de tormento. Que Lucas califique a los que crucificaron junto a Jesús como "malhechores" es referirse a ellos como quienes han elegido hacer el mal.

Aunque en la tradición se ha identificado al crucificado a la derecha de Jesús como Dimas, "el buen ladrón", y al de la izquierda como Gestas; en ninguno de los evangelios canónicos [2] se mencionan sus nombres. En varias historias de los evangelios aparecen personajes a los que no se les menciona por su nombre, como es el caso del "malhechor" que le pide a Jesús que se acuerde de él cuando vuelva como rey. En el Evangelio según San Lucas, la mayoría de los personajes no tienen nombre, son descritos por lo que hacen o por lo que sufren. Para Lucas, el nombre es un dato secundario, lo que importa es como se relacionan los personajes con Jesús. Su objetivo es que quien lee el relato se identifique o no con los personajes.

Cualquiera puede elegir y hacer el mal. También, cualquiera puede reconocer a Jesús como rey. Cuando el que había hecho el mal le pide a Jesús que se acuerde de él, lo está reconociendo como el Salvador, el Mesías. "El malhechor que se arrepiente del mal que ha hecho" y reconoce a Jesús como Mesías es un ejemplo para todos los que quieren hacerse discípulos de Jesús y formar parte de la Iglesia, la comunidad de sus discípulos. Para poder unirnos a Dios todos necesitamos reconocer el mal que hemos hecho y renunciar a seguir haciéndolo.

El malhechor que reconoció a Jesús como Mesías le pide que se acuerde de él cuando vuelva como rey. Esta es una referencia al juicio final, pues los primeros cristianos pensaban que después de su muerte y resurrección Jesús volvería a juzgar a vivos y muertos. Es pedirle a Jesús que tenga misericordia cuando él sea juzgado por Dios. Jesús le responde diciéndole que estará junto a Él en el paraíso. El malhechor solo le pidió a Jesús que tuviera compasión de él, la promesa del paraíso es un regalo inesperado que Jesús le da. Para nosotros, es tan importante el deseo de poder unirnos a Jesús en el paraíso (en la vida eterna) como esforzarnos por estar con Jesús cada día. Estar con Jesús es seguir su ejemplo de amor, perdón, justicia y solidaridad.

REFLEXIONEMOS...

¿CON CUÁL DE LOS DOS MALHECHORES TE IDENTIFICAS? ¿POR QUÉ?

¿QUÉ LE PEDIRÍAS A JESÚS?

¿QUÉ NECESITAS HACER PARA PODER ESTAR CON JESÚS CADA DÍA?

[2] Durante los primeros siglos del cristianismo hubo varios escritos que hablaban de los "hechos y dichos de Jesús". Sin embargo, la Iglesia solo reconoció los evangelios según San Mateo, según San Marcos, según San Lucas y según San Juan como testimonios escritos creíbles e inspirados por Dios que revelaban la naturaleza divina y humana de Jesús, el Mesías. El canon cristiano, los escritos autorizados por la Iglesia, se definió a mediados del siglo II. A otros escritos cristianos que no fueron incluidos en el "canon" se les conoce como "apócrifos". En el evangelio de Nicodemo, un evangelio apócrifo, es donde se identifica a Dimas y Gestas como los "ladrones" que fueron crucificados junto a Jesús.

3 HE AQUÍ A TU HIJO: HE AHÍ A TU MADRE (JN 19,26)

El evangelio según San Juan narra que junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. Junto a su madre estaba el discípulo a quien tanto amaba. Al verlos, Jesús dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo, ahí está tu madre. Desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya (cf. Jn 19, 25 - 27).



Quien ama sin condiciones, está presente siempre, no mide el riesgo, ni evita el dolor. La madre de Jesús y el discípulo están junto a Él mostrándole su amor sin condiciones, acompañándolo en el momento más doloroso de su vida. Jesús piensa en ellos.

En la angustia de la muerte, Jesús no está solo. Los que lo aman y a quienes Él ama, están junto a Él. En el evangelio según San Juan se describe que Jesús invita a los primeros discípulos a que vayan y vean dónde vive (cf. Jn 1, 37 - 39). Jesús los invita a entablar una relación de intimidad con Él. Jesús es quien toma la iniciativa al invitarlos a seguirlo (cf. Jn 1, 43). La relación que Jesús y sus discípulos establecen consiste en ser amado por Jesús y a amar a Jesús.



Le pide a su madre que cuide y ame a su discípulo, le pide a su discípulo que cuide y ame a su madre. El discípulo ocupa el lugar de Jesús, el discípulo debe seguir el ejemplo de Jesús de amar como Él nos ha amado (cf. Jn 15, 12). La madre de Jesús sigue amando y acompañando al discípulo, a los discípulos, a la Iglesia, de la misma manera que acompañó a su hijo.

Es un vínculo solo comparable con los vínculos de amor incondicional que se establecen en algunas familias. Desafortunadamente pocas personas llegan a experimentar el amor incondicional en sus familias. La relación entre Jesús y su madre, al igual que la relación de Jesús y "el discípulo a quien tanto amaba", son relaciones de amor incondicional.



REFLEXIONEMOS...

¿ALGUNA VEZ ALGUIEN HA SIDO SOLIDARIO CONTIGO ACOMPAÑÁNDOTE EN ALGÚN MOMENTO DE ANGUSTIA, SOLEDAD O DOLOR? ¿ALGUNA VEZ HAS SIDO SOLIDARIO CON ALGUIEN QUE EXPERIMENTA ANGUSTIA, SOLEDAD O DOLOR?

¿ALGUNA VEZ HAS SENTIDO QUE ALGUIEN TE HA AMADO A PASAR DE TUS DEFECTOS Y TUS ERRORES? ¿ALGUNA VEZ HAS SENTIDO QUE PUEDES AMAR A ALGUIEN SIN CONDICIONES?

4 DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? (MT 27,46)

Tanto el evangelio según San Mateo como el evangelio según San Marcos narran el momento previo a la muerte de Jesús y su muerte de manera muy similar. Desde el mediodía, toda la región se cubrió de tinieblas hasta las tres de la tarde. A esa hora Jesús gritó con fuerte voz: "Eli, Eli, ¿lemá sabaktani?" Que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos pensaron que estaba llamando a Elías (cf. Mt 27, 45 - 47; Mc 15, 33 - 35). Después Jesús, dando de nuevo un fuerte grito entregó su espíritu (cf. Mt 27, 50; Mc 15, 37).

Los evangelistas escribieron en arameo, el lenguaje que hablaba la mayoría de la gente sencilla de Israel en el tiempo que vivió Jesús, esta frase, la cual tradujeron al griego, el lenguaje en el cual fueron escritos los evangelios, de manera que todos pudieran entender lo que decía. Según las versiones de los evangelios según San Mateo y según San Marcos, es muy probable que muchos que estaban junto a la cruz no entendieran arameo y les resultaran misteriosas las palabras de este hombre a punto de morir.

La narración de la muerte de Jesús está llena de misterios. El misterio de un hombre justo y bueno, a quien muchos consideraban enviado por Dios, condenado a muerte como si fuera alguien que promueve una rebelión. El misterio de un hombre a quien la multitud esperaba que Dios lo salvara de la muerte (cf. Mt 27, 43). El misterio de las tinieblas cubriendo toda la región (cf. Mt 27, 45). El misterio de la cortina del templo rasgada en dos partes de arriba abajo y de un temblor que coincide con el momento en que Él muere (cf. Mt 27, 51). El misterio del Hijo de Dios sentirse abandonado por Dios. Muchos misterios que en el momento no se comprenden. Solo después de su muerte un oficial romano comprende que verdaderamente era el Hijo de Dios (cf. Mt 27, 54). Sólo después de la resurrección los discípulos confirman que Jesús es el Mesías y son enviados a enseñar a hacer todo lo que Jesús les había mandado (cf. Mt 28, 16 - 20).

Jesús se siente abandonado por Dios. Su sentimiento es parecido al de muchos de nosotros que en ocasiones también sentimos y pensamos que Dios nos ha abandonado, que no escucha nuestras súplicas. En el sufrimiento de la cruz a Jesús le costó trabajo comprender que Dios no siempre cumple las expectativas humanas, que Dios no piensa como los hombres (cf. Mt 16, 23). La multitud, los bandidos crucificados junto a Jesús y quizá hasta el mismo Jesús esperaban que Su Padre lo liberara del sufrimiento que estaba padeciendo: "Ha puesto su confianza en Dios; que lo libere ahora, si es que lo quiere, ya que decía: <<Soy Hijo de Dios>>" (Mt 23, 43). El que Dios no haya cumplido con la expectativa de "liberar" a Jesús de su sufrimiento, no necesariamente significa que lo abandonó. Tan no lo abandonó y no dejó de amarlo que lo resucitó, aunque en ese momento se sintió abandonado.

REFLEXIONEMOS...

¿HAS SENTIDO O PENSADO QUE DIOS NO ESCUCHA TU ORACIÓN? ¿TE HAS SENTIDO ABANDONADO POR DIOS?

¿HAS COMPROBADO QUE DIOS NO ABANDONA?

5 TENGO SED... (JN 19,28)

REFLEXIONEMOS...

¿ALGUIEN SE HA SOLIDARIZADO CONTIGO CUANDO HAS SENTIDO QUE YA NO PUEDES MÁS? ¿TE HAS SOLIDARIZADO CON ALGUIEN QUE SIENTE QUE YA NO PUEDE MÁS?

Los cuatro evangelios relatan que, estando Jesús en la cruz, los soldados le ofrecieron vinagre. Solamente en el evangelio según San Juan se relata que Jesús exclamó: "tengo sed". El evangelista explica que pronunció esta frase "para que se cumpliera la escritura". En el lugar había una jarra con vinagre. Los soldados colocaron en la punta de una caña una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca (cf. Jn 19, 28 - 29).

En el evangelio según San Juan todos los detalles de la vida, pasión y muerte de Jesús son narrados para quienes lo leen y crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengan en él vida eterna (cf. Jn 20, 30). "La escritura" que se está cumpliendo al decir "tengo sed" son los salmos 22 y 69. Ambos salmos se refieren al Mesías sufriente. El salmo 22, habla de un hombre que se siente abandonado por Dios. En el versículo 16 se menciona: "Tengo la garganta reseca como una teja y la lengua se me pega al paladar; me has hundido en el polvo de la muerte". En el salmo 69 se describe a un hombre que se siente agotado por las dificultades de la vida y clama a Dios pidiéndole que los salve. En el versículo 22 dice: "Me pusieron veneno en la comida, me dieron a beber vinagre para mi sed".

Decir "tengo sed" puede ser una forma de decir: "estoy agotado", "ya no puedo más". Jesús se solidariza con todos los que tenemos sed, con quienes nos sentimos agotados y sentimos que ya no podemos más. Parece contradictorio que Jesús quien quiere dar el agua que se convertirá en un manantial que conduce a la vida eterna tenga sed (cf. Jn 4, 14). "Tengo sed" también puede ser una forma de expresar el deseo de vida eterna, el deseo que el tormento terminé y pueda unirse a Dios definitivamente.

El vino agrio mezclado con agua era una bebida de baja calidad que los soldados romanos y los trabajadores pobres de la época utilizaban para refrescarse del calor excesivo. A esta bebida se le conocía con el nombre de "posca". Aunque su sabor no era agradable tenía varias ventajas: era una bebida muy barata, no se corría el peligro de que se fermentara por calor y era la forma más segura de beber agua, ya el vinagre mata los gérmenes que pudiera haber en ella. También se empleaba para curar heridas, cumpliendo la función de un analgésico.[3]

Cuando Jesús dice "tengo sed", los soldados le comparten lo mismo que ellos toman para calmar su sed y resistir el calor. Colocar la esponja empapada con posca en la boca de Jesús, de manera intencionada o de manera accidental, es un acto de solidaridad de los soldados, independientemente que a un hombre deshidratado la bebida no le quitaría la sed, solamente le haría resistir un poco más el tormento. También José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque lo mantenía en secreto por temor a los judíos y Nicodemo, el que en una ocasión había ido a hablar con Jesús durante la noche (cf. Jn 19, 38 - 40), se solidarizaron con Jesús.

[3] Cf. Martín Nieto, Evaristo. Diccionario Bíblico de Urgencia (Sobre Léxico Evangélico). Editorial Monte Carmelo, Madrid, 2003, segunda reimpresión 2013. Vinagre, P. 351. También Cf. <https://vivancoculturadevino.es/bl og/2015/07/27/tengo-sed-dijo-jesus-cruz-dieron-vinagre/#:~:text=Despu%C3%A9s%2C%20sabiendo%20que%20ya%20todo,%C2%ABTodo%20se%20ha%20cumplido%C2%BB.>

6 TODO ESTÁ CUMPLIDO (JN 19,30)

Después de probar el vinagre Jesús dijo: Todo está cumplido. Él inclinó la cabeza y entregó el espíritu (cf. Jn 19, 30). Muriendo en la cruz, Jesús cumplió las escrituras que hablaban del Mesías. Muriendo en la cruz, Jesús, había amado a los suyos, que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el final (cf. Jn 13, 1). Jesús sabía que el Padre le había entregado todo, y que de Dios había venido y a Dios regresaba (cf. Jn 13, 3).

La misión de Jesús está cumplida. Vino a anunciar a la humanidad que haciendo lo que Él dice regresa la alegría a nuestras vidas (cf. Jn 2, 1 - 11). Recordó a la gente de su tiempo que el Templo es una casa de oración, no un mercado (cf. Jn 2, 12 - 17). Anunció que moriría y en tres días resucitaría de entre los muertos (cf. Jn 2, 18 - 22). Nos reveló que Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él (cf. Jn 3, 16 - 17). Jesús manifestó que su alimento consistía en hacer la voluntad del Padre hasta que se llevara a término la obra de salvación (cf. Jn 4, 34). Él no hacía nada por su cuenta, cumplía la voluntad de su Padre (cf. Jn 5, 30).

Antes de ser entregado al destacamento de soldados romanos y los guardias puestos a disposición de Judas por los jefes de los sacerdotes y los fariseos (cf. Jn 18, 3), Jesús estaba profundamente angustiado porque sabía que había llegado la hora de glorificar a Su Padre siendo elevado sobre la tierra para atraer a todos hacia Él (cf. Jn 12, 27 - 33). Toda su vida, lo que decía y lo que hacía, era para anunciar y cumplir la voluntad de Su Padre, para glorificarlo.

Jesús enseñó a sus discípulos que si él que era el Maestro y el Señor les había lavado los pies, los había servido, ellos también tenían que hacer lo mismo los unos con los otros (cf. Jn 13, 14). Los discípulos también deben cumplir las enseñanzas de su Maestro, cumplir la voluntad del Padre: que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado (cf. Jn 13, 34; 15, 16).

Amar es cumplir la voluntad de Dios. El amor se manifiesta en actitudes concretas. La paciencia, la bondad, la generosidad, la humildad, la cortesía, la verdad y la justicia; hacen presente el amor (cf. 1 Cor 13, 4 - 7). Cumplir la voluntad de Dios, aunque es difícil para los nosotros, los humanos, es algo posible.



REFLEXIONEMOS...

¿DE QUÉ MANERAS CONCRETAS PUEDES CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS DE AMAR COMO JESÚS NOS HA AMADO?





7 EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU (LC 23,46)

Los evangelios no son biografías de Jesús, son relatos de fe que tienen como finalidad que quienes los escuchen o los lean descubran que Jesús es el Mesías. Cada uno de los evangelios resalta distintas características de Jesús. El evangelio según San Lucas presenta a Jesús íntimamente unido a Su Padre. Cuando cumplió doce años se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran, para ocuparse de las cosas de su Padre (cf. Lc 2, 49). Cuando era bautizado por Juan se escuchó una voz que venía del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (cf. Lc 3, 21 - 22). Jesús se retiró a la montaña para orar toda la noche antes de elegir a sus apóstoles (cf. Lc 6, 12 - 13). Antes de ser reconocido por Pedro como el Mesías y anunciar que el Mesías tenía que sufrir mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y al tercer día resucitaría, Jesús estaba orando a solas (cf. Lc 9, 18 - 22). Antes de que Jesús se transfigurara y desde una nube se escuchara: "Este es mi Hijo elegido; escúchenlo", Jesús subió a la montaña para orar junto a Pedro, Santiago y Juan (Lc 9, 28 - 36). También enseñó a sus discípulos a orar (Lc 11, 1 - 4). Antes de ser tomado preso, Jesús fue a orar al monte de los olivos (Lc 22, 39 - 40). En los momentos cruciales de Su vida, Jesús ora a Su Padre. Orar es la experiencia de confianza y unión con Dios.



Antes de morir Jesús encomienda su espíritu a su Padre. Esta frase no es propiamente una oración; sin embargo, es una forma de expresar su confianza absoluta en Dios. En el evangelio según San Lucas, a diferencia de los otros evangelios se resalta la certeza de Jesús que su Padre lo resucitará, de que su Padre cumplirá sus promesas. Aún antes de morir, Jesús sigue confiando en su Padre.

Aunque para algunos de nosotros parece imposible confiar en Dios en los momentos de desilusión y dolor, cuando nos sentimos devastados, cuando no sucede lo que quisiéramos que sucediera, Jesús nos enseña a seguir confiando en Dios. Encomendar su Espíritu a su Padre, es confiar en la misericordia y sabiduría de Dios. Los hombres y las mujeres podemos decepcionar a los demás, Dios no decepciona.

REFLEXIONEMOS...

¿ALGUNA VEZ HAS
EXPERIMENTADO QUE
DIOS NO ABANDONA?



ORACIÓN DE LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Señor Dios, que por la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libraste de la muerte heredada del antiguo pecado, concédenos asemejarnos a tu Hijo y haz que, así como naturalmente llevamos en nosotros la imagen del hombre terreno, por la gracia de la santificación, llevemos también la imagen del hombre celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén



LETANÍAS A LA SANTA CRUZ

Señor, a quien veo cargado con la Cruz.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que vas delante de todos con tu Cruz.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que me invitas a llevar mi Cruz.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que nos haces conocer los tesoros de la Cruz.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que, Crucificado, eres nuestra gloria.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que unes inseparablemente Eucaristía y Cruz.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que con la Cruz diste al Padre toda la gloria.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que con la Cruz nos mereciste la salvación.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que en la Cruz nos unes y pacificas a todos.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que en tu Cruz recibirás mi último beso.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que cubrirás con tu Cruz mis despojos mortales.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

Señor, que me pides gloriarme sólo en la Cruz.
- Quiero seguirte fielmente, Jesús.

[4] <https://oracionesydevocionescatolicas.com>